

3000
7

PASAGONZALO,

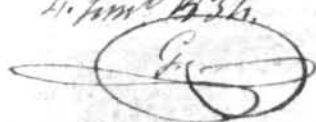
UNA MANO DE AZOTES AL QUE LOS MEREZCA.

PUBLÍCALO

Don Bernardo Jimenez de Quesada

Y SUS AMIGOS,

PERIODISTAS CESANTES,

R. 1. Jan 1896.


MADRID: IMPRENTA DE DON R. GARCIA.



INTROITO,

Nosotros, impolíticos mancebos, que de política jamas hablar osamos y hablar pudimos, sin que una varita de silenciosa virtud viniese á recordarnos que el gran baile del mundo ir bien no puede sin un maestro de ceremonias; nosotros, periodistas cesantes, ¿debemos llorar ó reirnos? Cuestion es esta tan intrincada como el laberinto de Creta, piélagos tan profundo á los ojos del pensador, como el corazon del hipócrita. Esto es á los ojos del pensador, que á los nuestros no es mas facil conocer si es de dia ó de noche, que saber si hemos de llorar ó reirnos. Ayer eramos unos entes, medio hombres, medio regeneradores del mundo, con la frente arrugada, la vista penetrante, el cabello erizado, el vestido sucio y sin aliño; eramos unos entes temibles y temientes, sin juicio á los ojos de unos, sin buena fe á los de muchos, y aborrecibles á los del mayor número. Entrábamos en un salon, y cada cual al vernos temia, y creia leer en nuestra frente ó la entrada del Pretendiente en Madrid, ó la muerte de un grande hombre, ó la resurreccion de la inquisicion ó el juicio final; tal era nuestro ceño.

Ya se ve, no era extraño; hombre de nosotros habia que pasára hora tras hora leyendo y relejendo y volviendo á leer á Bentham, Montesquieu, De-Tracy etc. etc., genios capaces de dar mal humor al mismo Quevedo. Pobre del que agradar queria á una belleza. — «¡Jesus qué gesto! ¡qué cara tan feroz! ¿Viene usted de presidir el Consejo de los Diez?» He aqui la recepcion de la beldad mas indulgente, y en vano uno les dijera del mejor modo posible: «Angel de amor, virgen del cielo, yo te adoro.» ¿Qué sé yo? El labio proferia tan sentidas razones, el corazon palpitaba de amor, lágrimas de ternura asomaban á los ojos, y el rostro sin embargo anunciaba el terror de uno que hubiera sido condenado á ser descuartizado vivo y no estuviera todavía seguro de vivir.

Esto nos sucedia ayer, benévolos ó imbévolos lectores, los que querais seguir leyendo, ó hayais leído aqueste humildísimo *Pasagonzalo*. Pero hoy,

Como en escena lírica aparece
Vistoso alcazar, túmulo ó paisaje,
Silva el apuntador, y desaparece
Todo aquello, y se hunde y buen viaje,

Así se tornó nuestra fruncida frente en frente serena, nuestros lábios cárdenos en rosados lábios, nuestra confianza en seguridad, y en fin, nuestra seriedad periodística en sonrisa romancera. ¡Oh! nuestras bellas, las que atención nos prestais, ya somos de nuevo vuestros nobles y leales caballeros, tan nobles como el Campeador; tan leales como desleal es Merino, tan caballeros como el señor don Quijote, la flor y nata de la caballería. ¡Oh nuestras bellas! risa y mas risa, y Dios sobre todo, como dice el calendario.

Hasta ahora va bien, lector, pues hemos solo hablado de lo que pasó y está pasando: pero aquí de nuestro saber, aquí de nuestro ar-rojo, que á hablar vamos de lo que pasa.

Ante todas cosas, óiganos el lector como quien oye llover, sobre todo cuando de promesas hablemos, pues por no prometer, ni prometemos siquiera no prometer nada. Escribiremos de lo que queramos, con tal que no queramos jamas adular, pues eso no se permite entre nosotros; hablaremos como nos dé gana, sin respetar ni á la Academia ni á su famoso Diccionario que definió uno

Mole vasta
De do se espele toda voz espúrea
Bajo pretesto de guardar la casta,
Obra del monopolio y de la incuria,
Cuya jurisdiccion al genio aplasta;

Y así como Buffon tuvo su lenguaje, y el suyo Bentham, por ejemplo, nosotros tendremos también el nuestro, malo ó bueno, y suplicamos nadie se meta con nuestro lenguaje *pasagonzánico*.

En resumen, lector, nada ofrecer queremos, ni á decir siempre la verdad sobre todo nos obligamos, y si esta ladina confesion agregar puede algunas docenitas mas de enemigos á los que, gracias á nuestra pluma, no dejan de formar una muy regular manada, he aquí el maximum de nuestros deseos. Aquí de nuestro valor, aquí toda la metralla que sirvió, sin gastarse del todo, á Juvenal, Despréaux etc. etc. y témannos los malos escritores, los periodistas, los plagiarios, los follones, los fátuos, los entrometidos, los fidalgos de aldea, los grandes,

los chicos, los medianos, los blancos, los negros, los rubios, los tri-gueños, los espadachines, los cobardes, los arrojados, los tímidos, los casados, los solteros, los viudos, los ricos, los pobres, los sábios, los ignorantes, en fin, todos, todos tienen que temernos, ó al menos queremos nos teman todos, todos.... menos las hermosas.

Para esas criaturejas benditas, consuelo de nuestras penas, alivio de nuestros males, queremos arrullar como la paloma, trinar como el gilguerillo de Africa, suspirar como el ruiseñor; para esos ángeles de paz queremos ser mas suaves que la brisa de mediodia, que ni arruga la superficie del lago, mas sensibles que la virgen que por vez primera ama, mas melodiosos que melodiosa fuera la voz de los Serafines; para la beldad no somos mas que unos tiernos mancebos, pero para los demas somos los autores del *Pasagonzalo*, ó sea una mano de azotes al que los merezca.

ESPAÑA, ESCUCHA!....

CANTO PATRIÓTICO,

DE

Don Jacinto de Salas y Quiroga. (1)

España, escucha, que á cantar me apresto;
 ¿No conoces mi voz?... Igual al rayo,
 Parte, se agita, estalla, en mil fulgores
 Ilumina el espacio,
 Se difunde en el orbe... á plomo cae...
 Tres veces gira en torno del humano
 Y de rabia crugiendo,
 En la frente se estrella del tirano....

Quiero cantar, quiero cantar, mortales;
 Mi pecho es un volcan, mi labio es fuego;
 Tiemblo al herir las cuerdas de la lira,
 Y mis ojos se pierden en el cielo....

Mi voz tronó... tronó sobradas horas
 Allá en la cumbre del soberbio monte,
 De cuya altura con desden se mira
 El ambito estendido de dos mundos,
 Y el ola airada que en la roca espira...
 Tronó, tronó... y el aquilon furioso
 No pudo resistir... Mi voz osada
 Hendió el espacio en vuelo presuroso,
 Y sin callar corriera hasta el profundo
 De la mar agitada.

Guerra, guerra por siempre á los tiranos...
 Yo basto, yo, si el numen que me agita
 A mis potentes manos
 El rayo precipita.

Sí, cuando el fuego juvenil nos quema,
 Cuando el ardor de libertad abrasa
 Nuestro encendido pecho,
 ¿Qué iguala al vate?... El cetro ante sus plantas
 Viera entre polvo, y ni en desden su mano
 Tal vez lo levantára.
 Un cetro!... un cetro es menos á mis ojos
 Que un cayado de encina
 Que mi andar ayudára
 Al subir la colina.
 ¿Qué es el mundo á mis ojos? Leve grano
 De arena del desierto.
 ¿Qué contienen los mundos? ¿Qué, qué encieran?
 Para un millon de esclavos un tirano.

Cantad, hijos de Iberia, cual yo canto...
 Dad fuerza á la voz mia...
 Y tronemos sin fin mientras el rayo
 Deje reinar en paz la tiranía.

Esa sierpe infernal con cien cabezas
 Que mide el universo rastreando,
 Y por do quier su capa emponzoñada
 Desprende y deja al mundo para espanto,
 Que con su aliento vil el aire daña,
 Que, cual azote, Dios arrojó al mundo...
 Esa sierpe infernal reinó en España.

Cuando los tiernos brazos de la vírgen
 Con horror rechinaban en la hoguera,
 Cuando se consumia y requemaba
 El seno que á la patria un heroe diera,
 Sustentando su infancia... Cuando el padre
 El suplicio del hijo presidiera...
 ¿Quién reinaba en España? ¿quién regia
 Dos mundos de corderos inocentes?
 Quién? quién?... La tiranía.

Cuando era un crimen el decir, "yo pienso,"
 Cuando un acento solo de mil días
 Abreviaba la vida... Cuando el cetro
 Al hacha se igualaba del verdugo,
 Cuando lisonja vil dijo á los reyes:
 "Tus vicios no son vicios sino leyes;"
 Cuando, al caer la noche sobre el lecho,
 Nadie decir podía: "Hasta mañana
 Si place á Dios, ha de latir mi pecho,"
 Sin añadir: "sí al rey también placiere;"
 Cuando del trono estaban noche y día
 Las gradas por esclavos ocupadas,
 Y la grana del manto era teñida
 Con sangre de los libres y esforzados,
 ¿Quién reinaba en España?... Tiranía.

Gracias, ó padre de la humana vida,
 Gracias que el barro de este humilde cuerpo
 ¡No fue animado en tan aciagos días...
 Ah! si existiera yo cuando el rey Pedro
 Debajo cada losa del sagrario
 Unia de cien víctimas los huesos!
 Si aqueste altivo pecho que hoy me anima
 Latiera cual hoy late bajo el peto,
 A Pedro yo digera:
 "Por compasión arrancame la vida,
 Si no quieres morir como la fiera
 Del rayo sacudida.
 Mira, yo te aborrezco, rey ó tigre,
 Te aborrezco...
 O tú pereces, monstruo, ó yo perezco."
 El verdugo á sus plantas me estendiera,
 Pero al postrer suspiro
 Te abomino, tirano, le digera,

España, España, escucha,
 ¿Ves cual el rayo brilla
 En la sangrienta lucha
 Que pregonó Castilla?
 Gime el tirano y gime,
 Y el libre en su memoria
 Recuerda que al que oprime
 No halaga la victoria.
 Y dice denodado:

El Dios que me ha criado
 Dirigirá mi acero,
 Y su potente mano
 Muerte dará al tirano,
 Y gloria al pueblo ibero.

Gloria, que el eco á las lejanas playas
 De *Libertad y Patria*, el nombre lleva;
 Gloria, que el trono es trono de justicia;
 Gloria, que en torno del alcazar regio
 Cada español repite "yo soy libre..."
 Si aqueste altivo pecho que hervir siento
 Humillarse supiera; si el orgullo
 No reprimiera mi ardoroso acento,
 "Hispanos, yo diría,
 ¿Veis aquella matrona, cuya mano
 Las riendas rige del Estado?... Un día
 Bien triste, bien aciago las tomara,
 Y jóven, y bondosa y buena madre
 Dijo: "venid leales de Castilla,
 Mi paso dirigid... felices todos...
 Todos sereis... Al fuego la cuchilla."

No quiero proseguir... la torpe envidia
 Ni libre en mi cantar me contemplara,
 A mí que miro el mundo con desprecio,
 Que á los pies del magnate no humillara
 Jamas mi altiva frente,
 A mí que nada espero
 Sino poder cantar por siempre y siempre
 "Libre he nacido, libre morir quiero."

(1) El editor de este papel, siendo también propietario de la composición anterior, la cual se le ha presentado autorizada para su impresión con la firma de S. E. el señor Gobernador civil, duque de Gor, la inserta, aunque afea del carácter del Pasagonzalo, creyendo complacer á los amantes de la poesía.

VAPULEO

A VARIOS PERIODISTAS PECADORES.

Siendo muy provechoso para la tranquilidad de la prensa el distribuir, en la mejor forma, unas cuantas gruesas de azotes entre nuestros cohermanos periodistas cesantes y en actual servicio, porque sin mas ni mas se han metido en camisa de once varas, han alborotado el cotarro y han puesto asaz de mal humor á quien nosotros sabemos y no nos da gana de nombrar, recetamos las dosis siguientes:

A los ex-redactores del *Universal* por haber pedido gollerías y cotufas en el golfo, segun el parecer de uno del *justo medio*, se les asentarán dos docenas, y tendrán la agradable obligacion de leer despues el tratado de moral del P. Larraga; debiendo en adelante quedar *in statuto quo*, como el alma de Marco Antonio, ni arriba ni abajo, segun diz que afirma un jesuita.

A los del *Tiempo de la tarde*, porque ya en varias ocasiones han sacado los pies de las alforjas, hablando intempestivamente y causando una especie de otitis, ó sea inflamacion de oídos á algunos corifeos de la edad media, se le plantarán muy secamente media docena por el espacio de un novenario, durante el cual entonarán el *De profundis* y meditarán despues en el *Crisol del Crisol de desengaños*, ó bien en los *Desengaños místicos* del P. Arbiol.

A los del *Nacional*, por haberse andado con dibujos, haber tenido repulgos de profanos historiadores, y un cierto tufillo que trascendia á fricasé republicano en el último número, *Recipe*: dos docenas á descubiertas asentaderas; que entonen *soto voce* el *dies iræ*, y mediten despues en *Soledades de la vida y desengaños del mundo*.

A nuestros hermanos los de la *Gaceta de los Tribunales*, que en gracia de Dios viven y beben, se les plantará por una mano asturiana una tiramira de sendos y cruídos azotes, por haber sacado los colores á la cara á los del *Eco de la opinion*: quedarán obligados á formar un artículo cuyo epígrafe sea: *Fortuna te dé Dios, hijo*; reservándonos el derecho de imponer mayor castigo, si fallado el caso te ológicamente, encontramos motivos para ello.

Ultimamente; á los del *Eco de la opinion* decimos, que habiendo se alimentado cuando redactaban el *Cínife* de humor un poco acre, por lo cual quedó paralítico dicho animalito, y posteriormen-

te vueltos á revivir, principiaron á zumbiar un poco alto, sin aguardar al calor del verano, les ordenamos y mandamos tres tandas de azotes, con una disciplina de fraile descalzo, para que les ponga en movimiento la *bilis atra* que les hizo criar su concólega el de la *mal-dita soberanía popular*.

CUENTA APARTE.

Al autor del artículo con visos de disertacion apologética, que sirve de morrion al número 5 del mencionado *Eco*, se le plantará en cada posadera, con una gruesa penca hecha de ejemplares del número 8 y último del mismo periódico, un antiflogístico de tal naturaleza, que baste á quitarle los pujos de escritor de política, y á hacerle brincar con tanta gracia como si bailase el *bolero*; se le harán dos higas con mucha gracia en los hocicos, y se le mosqueará ainda el cogote, si esto no fuese bastante, con el grueso volumen de los anales de Aragon, escritos por Zurita. Quien sea tonto que no juegue.

DONATIVO.

Cincuenta ejemplares del indulto cuadregesimal se deberán repartir entre nuestros hermanos de la *Revista y Eco del Comercio*, por haber escrito despues de la *cuádrupla caída periodística* unas ciertas palabras de buena crianza, encaminadas segun parece á darnos *la contenta*, y abogando en favor de los fondos periodísticos, que es el alma del negocio.



Poliantea.

Como en el paréntesis que á la sazón estamos formando, (y Dios nos entienda) no cesamos de buscar espaldas donde sacudir la penca, ni malas vidas pasadas donde emplear el benigno diente, deparónos la providencia un número de cierto periódico titulado *Memorial Literario*, fecha 20 de abril de 1805, que de tan largo data la manía periodística. Y como en el susodicho *Memorial* hayamos encontrado un abundante surtido de solecismos, barbarismos, galicismos ect. como lo de *pigmeos pequeños*, sin duda para distinguirlos de los pigmeos grandes: *gigantes de una talla desmesurada*, sin duda para distinguirlos de los gigantes pigmeos; decir que la virtud y la ciencia *labran al hombre* su fortuna, en vez de decir, como lo manda el sentido comun, que la virtud y la ciencia *labran la fortuna del hombre*, ordenamos á la pluma transponedora que tales blasfemias escribió, que *anatematice*, (pues puede hoy anatematizar) y *vitupere* (pues tambien puede vituperar, sobre todo á muertos y huidos como por maña lo ha) el mencionado folleto, buscándolo su autor entre el polvo inmundo donde yace, hasta que á fuerza de sudores y agonias llegue á encontrarlo, que no le mandamos poco. Y encontrado y anatematizado y vituperado que sea, nos reservamos aplicarle con una docena de cantáridas de *españolismo*, seis de recios y sonantes azotes, bien por nuestra mano profanadora, bien por la de cualquiera otro que guste tomarse esta molesta satisfacción, en cuyo caso desde luego le avisamos que si no hallase al interesado en algun coche simon, ó montado en algun caballo sobrante de la última corrida de toros, pregunte en casa de la *Revista Española*, que allí le darán razon.

— Siendo el *Semanario Teatral* un periódico que se dice consagrado esclusivamente al teatro, y habiendo notado nosotros que este periódico no está consagrado, y mucho menos al teatro; y habiendo otro si advertido que está *entre-dicho* con la empresa de los de esta corte, y que nunca la da gusto ni acierto, sino silvidos destemplados y malas razones, y aun estas las menos veces, pues las mas no se las da ni malas ni buenas; y observando que al redactor ó redactores del precitado papel muy poco ó nada se les alcanza de achaque de comedias, segun que en sus analisis analizan los episodios y pasan en silencio el argumento, y aun muchas veces en lugar de hablar de la moral hablan de las decoraciones, y otras, en vez de criticar al autor critican al actor, les recetamos veinte y cinco por nalga, y les aconsejamos que dejen el oficio, ó lo aprendan mejor, ó les *pasará-gonzalo*, sin Dios y sin conciencia por sus miembros.

AZOTE DRAMATICO.

No mas mostrador. Comedia dicha original de don Mariano José de Larra.

No solo cuando es nueva una comedia, ó cuando resucita al mundo dramático despues de una prohibicion Calomardina, hemos de hablar de teatros, sino cuando tengamos algo que decir en la materia.

No mas mostrador es una comedia original de Scribe, puesta en castellano por don Mariano José de Larra, y en cinco actos. Scribe se habia propuesto en ella castigar la loca manía de una tendera que, porque tiene dinero, pretende enazarse con la nobleza, gozar de todas las preeminencias y consideraciones debidas á esta clase, y convertir su sangre roja en sangre azul. Don Mariano Larra presenta un personaje, ausente en el original, lo introduce en la intriga, lo lleva, lo trae, se suceden escenas como se suceden las olas, y se fornian uno, dos... cinco actos, que no nos parece mucho, sobre uno de que consta la comedia *Les adieux au comptoir*, que así la llamó Scribe. Nosotros quizá no hubiésemos sido tan avaros de actos á poseer el original, porque cada uno es muy dueño de añadir ó quitar los actos que se le antoje á las comedias francesas. El conde del Verde-Sauco es un personaje que Scribe no creyó necesario presentar. No lo creyó así el señor Larra, que sin duda al emprender la traduccion se dijo á sí mismo: "Este conde de Edmond, cuya ausencia acelera la catástrofe, ¿no pudiera servirme para aumentar algunos lances de Calderon en esta comedia? No hay duda. Y así le pongo completamente en ridículo, y doy un tabardillo á los condes y marqueses *alcanzados*." Nada mas justo. Entra el conde del Verde-Sauco, apuradillo de metálico á la sazón, encuéntrase con *Bernard le tapissier* (que conserva el oficio) mozo honrado que está suplantando al mismo conde para agradar á la hija de la tendera. ¿Qué habia de resultar? Compromisos de todos los diablos. —Quién es usted? —El conde de tal. —Ese soy yo. —¡Usted! —¡Cómo! etc. etc. Interesantísimas escenas, vengan ó no vengan á cuento, que eso es lo menos: lo mas es formar cinco actos. Scribe respetó la unidad de accion, llevando la befa sobre un solo vicio. El señor Larra no consideró indispensable esta unidad, y ofreció dos ó mas vicios á la risa del público. Su celo nos pareció laudable: únicamente no nos lo pareció cuando en la *Revista Española* citó entre las comedias originales que poseiamos su *No mas mostrador*; y nosotros que so-

14
mos tan amantes de que se dé á cada uno lo que es suyo, no podemos menos de declarar, impelidos por nuestra conciencia literaria, que la comedia del señor Larra representada con la aceptación que siempre ha merecido, *no es de don Mariano José de Larra, como éste lo dice por equivocación involuntaria.*

En este supuesto, y teniendo presente la vindicación que hace el caballero Larra en el número 222 de la *Revista*, contestando al *amigo de la verdad* y diciéndole que tendrá su comedia por suya mientras no inserte el texto francés y el español: teniendo también en consideración la advertencia de que siempre que escriba sobre un asunto que haya tratado otro escritor, al cual *él se crea inferior*, piensa hacer otro tanto, y seguir llamando original á lo que de aquí resulte; ordenamos por la presente, para escarmiento de esa lluvia de autorcetes noveles, una docena de fraile, dados con el original á que se refiere; receta que nos podrá servir en adelante para *los bandos de Castilla del Sr. Soler, el tratado de población de don Agustín de Blas* etc. obras todas que tienen dueño en el extranjero como el *No mas mostrador*. Así se purgan los pecados contra el setimo.

15
Vuestra merced este año
Ha tenido mil partidas
Parecidas
Al engaño.

Con estraña sutileza
Mis deseos ha frustrado,
Y ha burlado
Mi simpleza.

Vuestra merced ha querido
Aburrirme, sofocarme,
Y dejarme
Sin sentido.

V iéndome amante sencillo
Me estrujó con arrogancia
La sustancia
Del bolsillo.

Vuestra merced dice á gritos
Que divido mis afanes
Con galanes
Infinitos:

Que es para ellos el alago,
Que ellos mis bienes destrozan,
Que 'ellos gozan
Y yo pago.

Si empiezo con arrebatos
Vuesarced solo me deja,
O se queja
De los flatos.

Y si le toco las faldas
 Como un tigre se revuelve
 Y me vuelve
 Las espaldas.

Cuando vamos á paseo
 Tanto amiguito se ofrece,
 Que parece
 Jubileo.

Soy en el baile estafermo,
 A usted todos se abalanzan,
 Fillos danzan
 Y yo duermo.

Todos marchan de puntillas
 Y os andan con secreteos
 Y meneos
 Y cosquillas.

Os escapais allá dentro
 Dándole el brazo á algun chusco,
 Y si os busco
 No os encuentro.

Y pues me aburre esta fiesta
 Que sosteneis con descaro,
 Por lo caro
 Que me cuesta;

Aunque de dolor estalle
 Voy á salir sin reyerta
 Por la puerta
 De la calle.

